

VICENTE ALGARRA Y JOSÉ ÉPILA

OJO POR OJO...

JUGUETE EN UN ACTO

Y EN PROSA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, núm. 12
1904

OJO POR OJO.....

OJO POR OJO...

JUGUETE EN UN ACTO Y EN PROSA

INSPIRADO EN UNA OBRA FRANCESA

POR

VICENTE ALGARRA

— Y —

JOSÉ ÉPILA

Estrenado con éxito en el Teatro Principal *de Valencia*
por la Compañía de D. Enrique Sánchez de León
la noche del 19 de Diciembre de 1903



VALENCIA—1904

Talleres de Imprimir Vda. de Emilio Pascual
Pizarro, núm. 19

A la Señorita Doña Mercedes Sampedro

y

D. José Domínguez

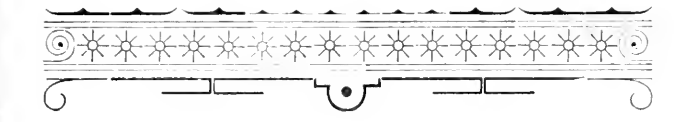
Al talento indiscutible de ustedes debióse el triunfo que alcanzamos con nuestra modesta obrita.

Justo es, pues, que expresemos nuestro profundo agradecimiento con esta sencilla dedicatoria.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Adelina.	*Srta. Sampedro.*
Pepe.	*Sr. Domínguez.*



ACTO ÚNICO

Gabinete corto decorado con lujo. Puerta al foro y dos laterales. En el centro un velador, y sobre él, un bastidor, canastilla de costura, libros, periódicos, etc.

ESCENA PRIMERA

PEPE

(Entra en escena mirando con recelo á todas partes.) ¡Vaya una aventura! Con seguridad que si la contara en el Casino no la creería nadie. Y de que no miento, aquí está la prueba. (Saca del bolsillo una carta.) ¡Un billete perfumado que huele á gloria! ¡Dios mío de mi alma, si Adelina me oyese!... Pero no hay cuidado; acaba de decirme la portera que se marchó á felicitar á su madre. ¡Mi mamá política! Adelina sería capaz de sacarme los ojos, pero mi suegra no se contentaría con eso; mi suegra se los comía. (Transición.) Hace ocho días recibí una carta que decía así: «Una persona que le conoce desde hace tiempo desea saber, si á pesar de ser casado, seríais capaz de cometer una locura»; firmaba la carta Blanca, y decía después de la firma: «Para evitar indiscreciones peligrosas, dirigid la contestación á T. V. O., lista de correos.» ¿Que tal? ¿Es ó no es una aven-

tura? ¿Tengo de ello yo la culpa? ¡Ya se vé que no! Pues bien; leí y releí varias veces el amoroso billete, torturando mi imaginación para ver si conseguía descubrir quién pudiera ser la misteriosa dama, y desgraciadamente no he podido lograr mi deseo. El nombre de Blanca no corresponde á ninguna de las muchachas que traté en otro tiempo. Por esto, tentado estuve de romper en mil pedazos el papel seductor que venía á remover las cenizas de soltero. Esto era lo más lógico... pero, ¿qué quieren ustedes? se mezcló la maldita curiosidad... temí que si la desairaba fuese capaz de cometer cualquier imprudencia..., y por evitar un disgusto á mi Adelina, me decidí á contestar, y escribí lo siguiente: «El corazón continúa siendo el mismo. Se probará» Breve, pero expresivo. Metí la carta en un sobre, y siguiendo las instrucciones recibidas la dirigí á T. V. O., lista de correos. ¡Lista de correos!... Hombre, ¿quién inventaría la lista de correos? La verdad es que tuvo una idea feliz. (Transición.) Regresé á casa, y al entrar en el patio, el portero me entrega una nueva cartita que... tampoco tiene desperdicio. La letra era la misma y la firma también, T. V. O., que es precisamente lo que yo me dije: ¡Te veo! Aquí hay una cita. Y efectivamente. (Leyendo.) «Querido Pepito» ¡Que tal! ¡Franqueza, mucha franqueza! (Sigue leyendo.) «Pepito mío», ¡mío!; es decir, ¡suyo! Esto es un hecho consumado... ó en vísperas de consumarse...

Adelina (Dentro.) Está bien: puede V. retirarse.

Pepe ¡Cielos! mi mujer.

ESCENA II

PEPE y ADELINA

Adelina (En traje de calle.) ¡Calla! ¿ya estás aquí?

Pepe Sí, ya, ya estoy.

Adelina Creí que no volverías hasta la hora de cenar.

Pepe (Azorado.) Justo... yo también creía no cenar

hasta la hora de venir... ¡digo!... creía que tardaría en regresar; eso es, pero justamente he encontrado al amigo que... me tenía citado en la escalera...

Adelina ¿Citado en la escalera?

Pepe No, mujer... lo tenía citado en el café, pero lo encontré en la escalera. ¿Comprendes ahora?

Adelina Ya.

Pepe Y me ha causado una sorpresa...

Adelina ¿Sí?

Pepe Sí, porque como no esperaba encontrarle aquí... Pero ya he dejado arreglado el asunto, y ¡claro! ¿Dónde mejor que en casa, junto á mi mujercita, junto, muy junto, porque para eso nos hemos casado?

Adelina Según eso, hace un buen rato que estás aquí.

Pepe ¡Ya lo creo, más de una hora!

Adelina Pero hijo ¿y aún no te has quitado el gabán, ni el sombrero, ni los guantes?...

Pepe Sí, sí, es verdad... (Aparte.) ¡Seré torpe! (Alto.) Verás: el calor... la agitación... el calor...

Adelina Pero si va á nevar.

Pepe ¿Sí? Pues á pesar de eso yo sudo. (Aparte.) Y no miento.

Adelina ¡Pícaros negocios, que no te dejan!

Pepe Precisamente los negocios... Hay algunos que... (Aparte.) ¡Pues no estoy temblando sin haber dilinquido todavía!

Adelina ¿Parece que estás preocupado?

Pepe ¿Preocu... preocupado yo? No lo creas. ¿Por qué había de estar yo preocupado?
(Adelina se dirige hacia la primera puerta izquierda.)
¿Te marchas?

Adelina Voy á mi cuarto, pero salgo en seguida.

ESCENA III

PEPE

¡Gracias á Dios! No sirvo para esto... Hay que reconocerlo. Ni siquiera acudiré á la cita. Porque de eso se trata; bien claro está. (Leyendo.) «Mi querido Pepito: Pepito mío: Te espero

esta noche en el Colmado de los Isidros. Pregunta por el gabinete reservado núm. 13, y en él encontrarás á tu Blanca, que arde en deseos de correr una juerguecita contigo. No faltes.» No señor, no faltaré... á la fidelidad conyugal. ¡Pues hombre! Estaría bueno que mientras mi esposa sueña conmigo me entregara yo en los brazos de esa... lo que sea. (Se quita el gabán, sombrero y guantes.) Pero acudiendo á la cita no voy á olvidar el cariño que debo á mi esposa; antes al contrario. Yo creo que después de una calaverada así se debe querer más á la mujer propia. (Pausa.) Pero, ¿quién podrá ser esa Blanca?... ¡Bah, no pensemos más en ella!... Mi mujer no tardará en salir. Ahora cojerá sus labores y vendrá á sentarse aquí (Se sienta.) á mi lado. Hablaremos de todo, de literatura, de modas. (Bosteza.) Esta, esta es la vida que á mí me encanta. Después de cenar, como de costumbre, me consultará acerca de mis futuros planes y de los suyos; me enseñará el bordado de mis zapatillas. (Bosteza.) Y así tranquilamente... felices... muy felices, como en los primeros días de matrimonio... (Aburrido.) ella bordando, yo leyendo el periódico... pasaremos la velada tan ricamente, sin peligros, sin azoramientos, felices, alegres (Bosteza.) y tranquilos!..

ESCENA IV

PEPE y ADELINA

Adelina (Sale por la primera puerta de la izquierda.) Que, ¿pasarás la velada conmigo? (Se sienta al lado de Pepe.)

Pepe Naturalmente.

Adelina Eres un modelo de esposos.

Pepe Muchas gracias. (Aparte.) ¡Si tú supieras!.. (Alto.) Pues mira; esta noche precisamente temí no poder pasar la velada á tu lado.

Adelina ¿Sí?

Pepe Como que tenía una cita.

Adelina ¿Una cita tú?

Pepe Sí; estaba citado con unos amigos... un compromiso... un verdadero compromiso.

Adelina ¿Y cómo se llaman esos buenos amigos?

Pepe ¿Mis amigos?... Pues amigos del Casino á quien tú no conoces.

Adelina ¡Ah, vamos, ¿y te han comprometido?

Pepe Justo. (Remedando á los amigos.) «Mi querido Pepe, por aquí».—«Pepito, por allá».—«Que no faltes».—«Que no dejes de asistir».—«Te esperamos».—«Que seas puntual».—«Dile á tu mujer que se trata de un compromiso». — Que esto, que lo otro, que vuelta, que dale.. pero yo he sabido resistirme, he dado mis escusas, y en fin, tu ya sabes lo que son ciertos compromisos de hombres. Uno de los que con más insistencia me invitó fué Gutiérrez.

Adelina ¿Gutiérrez?

Pepe Sí, Gutiérrez.

Adelina ¡Ah!... (Pues no se quién es).

Pepe Gutiérrez; aquel truhán que se casó con la marquesita de Cielo-raso... y el día de la boda se fugó con una bailarina.

Adelina Ya; y tu te estás muriendo porque yo no te he dicho que te vayas.

Pepe Quién, ¿yo? ¿Irme yo? No me conoces, Adelina, tú no me conoces.

Adelina Es inútil que exageres la nota. Sí, hombre, sí; comprendo que ante los amigos te resistieras, pero otros en tu caso...

Pepe Dímelo á mí lo que otros harían en mi caso.

Adelina ¿Y de qué se trata?

Pepe Pues de una cena.

Adelina ¿De una cena?

Pepe En el Colmado de los Isidros. Es el final de una apuesta. Figúrate que Juanito Crisol apostó con unos amigos á que daba la vuelta á la plaza de Oriente andando de espaldas sobre un pié.

Adelina ¿Y ganó?

Pepe Al contrario; por eso paga la cena.

Adelina Sí, sí.

Pepe Una cena sólo para hombres (Fingiendo desdén) que, como puedes suponer, será de lo más divertida.

Adelina Eso ya me lo contarás después.

Pepe ¡Qué!.. ¿Pero es que tú quieres que vaya?

Adelina Claro está.

Pepe Pero... (Mirando furtivamente el reloj de bolsillo.)

Adelina Nada, nada. De ninguna manera puedo yo consentir que mi marido se prive de pasar una noche con sus antiguos compañeros. El matrimonio no es una esclavitud.

Pepe Es inútil, Adelina; no voy, no te empeñes. ¿Dejarte sola? ¡Jamás! (Vuelve á mirar el reloj.)

Adelina Pero no seas tonto, hombre. Se trata de un compromiso.

Pepe ¡Compromiso! (Aparte.) No es flojo el compromiso en que me meto si me descubren. (Alto.) Ya te he dicho que me escusé como pude, y aunque al verme acosado les dí palabra de honor, en este caso las palabras se las lleva el viento.

Adelina ¿Y á qué hora es la cena?

Pepe A las seis y media. (Saca de nuevo el reloj y ella, sorprendiendo la acción, lo mira también.)

Adelina Pues ya son las seis. Con que no pierdas el tiempo y vete á vestirte cuanto antes.

Pepe Pero si ya te he dicho...

Adelina Yo esperaré tu regreso aquí terminando el bordado de tus zapatillas

Pepe De modo que tu no tienes inconveniente en que. .

Adelina ¿En que te vayas? No, hombre, no. Es más, entiendo que no tienes otro remedio que ir.

Pepe (Aparte.) ¡Oh felicidad!

Adelina Anda á vestirte... mira que harás tarde.

Pepe Ya, ya me voy; pero pronto despacho porque he de vestirme de cualquier modo. Tratándose de una cena entre amigos huelga la etiqueta.

Adelina ¿Me darás un abrazo antes de irte?

Pepe ¡Ya lo creo! Y aunque quieras cien. ¡No faltaba más! (Aparte.) Conste que no soy yo, sino ella la que me precipita. Ahora bien; yo me prometo á mí mismo que no lo volveré á hacer. (Mutis precipitado por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA V

ADELINA, sola

¿Y será capaz de marcharse? ¡Dios mío de mi alma! Cuántos esfuerzos he tenido que hacer para no echarlo todo á rodar y arrojarle en cara sus embustes y perfidias! ¡Con que el Casino! ¡Los amigos! ¡El Colmado! ¡La apuesta!... ¡Todo farsa, farsa y farsa! Farsa para justificar su salida y acudir á la cita de *Blanca* y cenar con ella en un cuarto reservado. ¡Quién lo hubiese creído! (Con exaltación, adelantándose á la batería.) El Código militar debía ser aplicable al matrimonio para que fueran pasados por las armas todos los maridos desleales. ¡Ay, mamá de mi alma, qué desgraciada soy! Pepe se ha cansado de mí. Lo sospechaba, pero me resistía á dar crédito á mis sospechas. Le escribí la primera carta y contestó. Al ver su audacia quise tener de ella nuevas pruebas y sigo el juego con la esperanza de que se arrepintiese; y en efecto, en cuanto ha recibido mi invitación, la alegría le saltaba por los ojos, pensando... ¡Dios sabe los disparates que pensará! (Frente al cuarto de Pepe.) ¡Infame! ¡Aceptar una cita de una mujer á quien no conoce! ¡Es el colmo del desahogo! Cuánta razón tenía mi pobrecita madre al decirme que Pepe me engañaría en cuanto se le presentara ocasión. Esto no puede quedar así. Yo he de vengarme de alguna manera. Necesito arrancarle los ojos. ¿No me llama gatita? Pues yo le demostraré que cuando llega el caso sé sacar las uñas. Ya te daré yo gabinetes reservados. Aquí viene. Disimulemos.

ESCENA VI

ADELINA y PEPE

Pepe (Sale elegantemente vestido y con una flor en el ojal de la levita.) Ya estoy listo.

Adelina ¡Chico, chico! estás irresistible. Si llegas á vestirte de etiqueta!...

Pepe (Despreciativamente.) Pues... de negro; ya lo ves; lo más vulgar.

Adelina (Acercándose á él.) ¡Hola, hola! ¿Y una flor en el ojal? ¡mal me huele!

Pepe ¿Cómo, que huele mal la flor? (Llevándose la flor á la nariz.)

Adelina Tú ya me entiendes.

Pepe (Aparte.) Está escamada. (Alto.) ¡Pche! Todos mis amigos lucirán alguna condecoración, y como además las flores rompen la monotonía de lo negro...

Adelina Sí, sí; pero es que á pesar de eso hoy me pareces más presumido, más risueño...

Pepe De modo que tú crees...

Adelina Que estás más simpático y seductor que nunca.

Pepe (Aparte.) Si le hago el mismo efecto á la otra... (Alto.) Mira; vas á hacerme nn favor; anudarme la corbata. Esta noche no acierto el lazo.

Adelina A ver yo.

Pepe (Arrodillándose á los pies de Adelina que se habrá sentado en un diván.)

«Mira aquí á tus plantas pues
todo el altivo rigor...»

Adelina (Interrumpiéndole y remedando su voz.)

«De este marido traidor...»

¡Ja, ja. ja! ¿Crees tú que no sé yo hacer comedias? Pues las hago tan bien como tú.

Pepe Ya la creo. Vaya, que se hace tarde.

Adelina (Aparte.) No se cómo no lo estrangulo. (Apretando el nudo.)

Pepe ¡Eh! ¡eh! Cuidado que me lastimas.

Adelina ¿De veras? Cuánto lo siento. Y es que hoy no se por qué todo me sale mal.

Pepe A ver ahora...

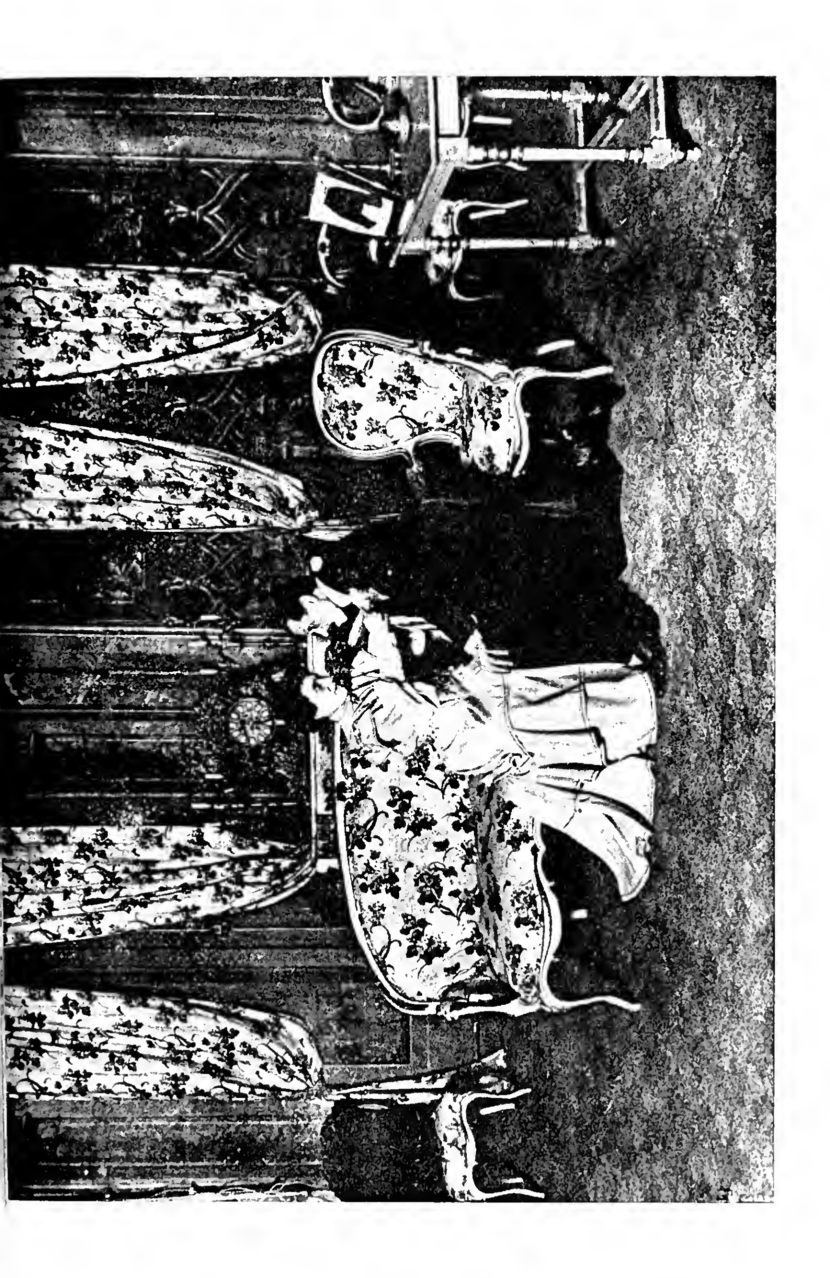
Adelina Oye, ¿tienes por casualidad el periódico de esta noche?

Pepe No; ¿pero qué deseas saber?

Adelina Si da más detalles del crimen de los Cuatro Caminos.

Pepe No sabía nada.

Adelina Pues sí, sí; un crimen horroroso. Figúrate que una pobre mujer ha castigado la infidelidad de su marido arrojándole en la cara un frasco de vitriolo.



Pepe (Poniéndose precipitadamente de pie.) ¡Qué barbaridad! ¿Y todavía te compadeces de esa desdichada y la llamas pobre?

Adelina Naturalmente; estaba en su derecho.

Pepe Nadie lo tiene para cometer un crimen.

Adelina ¿Pero tú tratas de defender al marido?

Pepe Eso nunca; pero francamente, Adelina, el vitriolo me parece demasiado. Además, ¿quién sabe si él tenía razón? Las apariencias engañan muchas veces.

Adelina Eso es verdad. (Con ironía.) Las apariencias engañan. Pero, ¿y si la esposa tenía pruebas?

Pepe En ese caso...

Adelina Sin embargo, yo me pregunto: ¿Es posible que haya maridos infieles?

Pepe Pocos, muy pocos, Adelina... Yo...

Adelina ¿Tú, qué?

Pepe Yo no conozco á ninguno.

Adelina Lo que yo te aseguro es que si algún día supiera que me la pegabas tú...

Pepe (Sobresaltado.) ¿Qué harías? ¿El vitriolo, eh?

Adelina ¡Quiá! Eso es poco.

Pepe ¡Qué atrocidad! ¿Recurrirías al revólver?

Adelina Eso es poco también.

Pepe (Comienza á ponerse el sobretodo.) ¡Atiza!

Adelina Yo me presentaría ante mi marido y le diría sencillamente: «Caballerito, ha recobrado usted su libertad de acción. (En tono solemne.) Ojo por ojo, diente por diente.

Pepe (Se quita el sobretodo.) (Aparte.) ¡Zapateta! (Alto.) ¡Mujer, no exageres!

Adelina Pago con la misma moneda.

Pepe No es lo mismo.

Adelina Sí.

Pepe No.

Adelina ¿Por qué? vamos á ver.

Pepe Porque el Código dice... consulta, consulta el Código y verás lo que dice.

Adelina Sí, sí. Pero á todo esto te estoy entreteniendo con discusiones inútiles. Después de todo tienes razón; los maridos que engañan á sus mujeres son los menos.

Pepe (Aparte) (Preocupado.) Ojo por ojo y diente por diente. Tentado estoy de no salir.

Adelina (Se levanta y ayuda á Pepe á ponerse el sobretodo.) Anda hombre, ponte el gabán.

Pepe (Aparte.) ¡Qué situación!

Adelina Que no vuelvas tarde, ¿lo oyes?

Pepe ¿Tarde? Si tu supieras cuánto siento dejarte sola.

Adelina Nada, nada; las mujeres debemos imponernos estos pequeños sacrificios.

Pepe Hasta luego, pues. (Vase lentamente hacia el foro.)

Adelina (Diríjese precipitadamente á la puerta.) (Aparte.) Yo no le dejo marchar. (Alto.) Pepe.

Pepe (Se detiene admirado.) ¿Qué quieres?

Adelina Que no te dejo ir. (Aparte.) No puedo fingir más

Pepe Pero... ¿por qué?

Adelina ¿Y me lo preguntas?

Pepe Naturalmente.

Adelina Esto ya es el colmo de la desvergüenza.

Pepe Pero mujer, ¿qué es lo que te pasa?

Adelina ¿Que qué me pasa? ¡Niégalo si te atreves! Niégalo, hombre, niégalo.

Pepe Bueno, pues lo niego: ya estarás contenta.

Adelina ¿Lo ven ustedes? Ni siquiera tiene el valor de declarar su falta. Sí señor: llegó la hora. No dirás que no te avisé á tiempo. Ojo por ojo, diente por diente.

Pepe ¿Eh?

Adelina Caballero: ha recobrado usted su libertad de acción y yo la mía.

Pepe Pero, ¿quieres por favor explicarte?

Adelina (Imperiosamente.) No se acerque usted á mí, porque grito.

Pepe (Pretende cogerle una mano.) Escucha, Adelina.

Adelina (Rechazándole.) Eso es; levánteme usted la mano si se atreve. Pégueme; es lo único que faltaba para completar su infamia. ¡Ay, madre mía!

Pepe Por las once mil vírgenes te ruego que no llames á tu madre: llama si quieres á la Guardia civil.

Adelina Le prohibo á usted que en mi presencia insulte á mi madre. ¡Qué desgraciada soy! (Llora amargamente.)

Pepe Por los clavos de Cristo; Adelina, vas hacer que pierda el juicio. Yo no pego á nadie, no insulto á nadie. Eres tú la que lo dices todo...

Hablas, te excitas, me increpas, gritas, lloras, y yo continúo sin entender una palabra de lo que aquí ocurre.

Adelina (Seca nerviosamente los ojos y mirando con fijeza á Pepe, dícele:) ¿Con que no sabe usted nada? ¿Con que no entiende usted una palabra de todo esto? Pues yo se lo explicaré. Por de pronto sepa usted que yo me voy; no puedo permanecer un minuto más en esta casa. Mi dignidad me lo impide. ¿Creería usted sin duda que era yo una niña mema? ¿Sí? Pues se ha equivocado. Búsquese usted quien le borde las zapatillas. (Tírale el bastidor.) Y quien le cosa el gorro. (Idem.) Ahí los tiene usted. He dicho.

Pepe (Recogiendo del suelo dichos objetos.) Pero...

Adelina (Se dirige á la primera puerta de la izquierda, y al llegar á ella dice:) Váyase usted á buscar á la señorita *Blanca*. (Cierra bruscamente la puerta.) (A Pepe, al oir las últimas palabras de su esposa, le caen de las manos el gorro y el bastidor, adoptando una postura de asombro.)

ESCENA VII

PEPE, solo

¡Buena, buena, pero buena la hemos hecho! ¡Adiós combinación! ¡Lo sabe todo! ¿Pero cómo lo ha sabido?... Sí, no puede ser otra cosa; los empleados de Correos me han hecho traición. Si lo he dicho siempre. Eso de la lista de correos es lo más inútil. ¿Quién sería el imbécil que inventaría la lista de correos?... (Transición.) Ojo por ojo y diente por diente... Y después vendrá mi suegra... «¿Qué has hecho, Pepito?» Porque mi mujer ha empezado por tomar un berrinche; pero su madre antes que tomarlo me lo da... (Pausa.) Cuanto más torturo el cerebro para poner en claro este enigma, más me desespero... Vamos á ver: Supongamos que Adelina se enterase de la primera carta.. pero de la segunda.. ¡imposible! ¡Si la acabo de recibir!... Luego soy un tonto; sí señor, un tonto, porque con negarlo todo salía del paso... ¿Y si no me cree?... ¿Qué hará ahora?

(Mira por el ojo de la llave.) Está escribiendo. ¡Pobrecita! ¡Tan hermosa, tan amable, tan buena! .. Daría toda mi fortuna por hallarme en este instante lejos, muy lejos, en la luna. Ya sale.

ESCENA VIII

PEPE y ADELINA

Adelina (Con dignidad.) Caballero; acabo de escribir á mi abogado y ruego á usted haga llegar á sus manos esta carta. (Déjala sobre el velador.)

Pepe Pero Adelina...

Adelina Es inútil que usted suplique. Voy á reunirme con mi madre.

Pepe Tu no hablas en serio.

Adelina ¿Que no?

Pepe Naturalmente. ¿A qué viene todo esto? Te he pedido una explicación y todavía estoy esperando saber qué significa toda esa historia de Blanca con quien no he tenido la menor relación.

Adelina En cambio está usted al corriente de una apuesta perdida por un amigo.

Pepe Te diré, te diré; yo la apuesta... no la he presenciado, pero me la contaron en el Casino.

Adelina ¿De modo que insiste usted en que lo de la cena es verdad?

Pepe Como que lo es.

Adelina Entonces no tendrá usted inconveniente en que yo le acompañe.

Pepe No, eso no.

Adelina ¡Ah! . ¡ah!... ¿Lo ve usted? Hemos concluído.

Pepe ¡Hijita, por Dios y por todos los santos! Se trata de una cena á la que sólo asistirán hombres.

Adelina Y *Blanca* con ellos.

Pepe ¡Dale con Blanca! ¿Quieres hacer el favor de decirme quién es esa señora?

Adelina ¿Yo? ¿Será usted capaz de negar que la conoce?

Pepe (Con energía.) Toma, lo niego y lo negaré mil veces.

Adelina (Aparte.) En esto no miente. (Alto.) Pues bien; ya

que usted lo desea, voy á hablar. La apuesta es mentira, la cena mentira también; los amigos del Casino un pretexto y el compromiso un embuste, sí señor, un embuste infame. Todo mentira, pura mentira.

Pepe Yo te juro...

Adelina No jure usted, grandísimo pillo; no jure usted porque lo sé todo, incluso la cita en el gabinete reservado del Colmado de los Isidros con una *Blanca.*

Pepe (Aparte.) ¡Abrete tierra!

Adelina ¡Con seguridad que no lo esperaría usted! Y yo que creía que usted me era fiel, yo que fiaba en sus promesas y en sus protestas de cariño (Visiblemente nerviosa.) ¡Ah! Pero desde hoy prometo no disgustarme. Nada de berrenchines ni exaltaciones; calma, mucha calma. ¿Lo ve usted? Ya estoy tranquila, completamente tranquila. Me inspira usted compasión, ¡qué digo compasión! asco. No, no admito disculpas. Por más que le sería dificilillo encontrar palabras para disculparse. Por mí, vaya usted á distraerse con esa señorita que le espera en el gabinete reservado. ¡Infame! ¡Y yo sin enterarme de nada! ¡Cómo se habrá reído usted de mí! ¡Cómo se estará riendo todavía! Pero de mí no se ríe ya ni usted ni nadie, porque ha llegado el día de su expiación. Sabe Dios el tiempo que habrá usted estado engañándome! ¡Desde el primer día de nuestro matrimonio quizá!... ¿Qué? ¿Qué ibas á decir? No, no mientas más porque no he de creerte. Has cortado de un golpe el lazo que nos unía. Todo ha terminado. He dicho que te calles; calla, porque tus escusas sólo pueden servir para exarperarme más. ¡Calla! ¡Calla! ¡Calla!

Pepe (Pausa.) ¿Me permites ya que meta baza, carita de cielo?

Adelina Le prohibo á usted las zalamerías.

Pepe (Aparte.) Pero, ¿cómo diablos se ha podido enterar? Los de Correos... (Alto.) ¡Adelina adorada!.. (Intenta abrazarla.)

Adelina ¡Cuidadito con que pretenda usted retenerme por la fuerza!

Pepe Pero, ¿quién te ha contado la historia de Blanca?

Adelina Usted, sí señor; usted que la lleva escrita en la frente.

Pepe (Aparte.) No tiene pruebas. (Alto.) Pero, ¿y las pruebas? vengan las pruebas.

Adelina (Enseñándole la carta.) Aquí la tiene usted.

Pepe (Aparte.) ¡Me han vendido en Correos, no cabe duda. (Alto.) Pero...

Adelina Se ha quedado usted hecho de piedra.

Pepe Esa carta.. pues... no dice nada... no prueba nada...

Adelina ¡Qué descaro!

Pepe Además... esa carta... no es mía.

Adelina ¡Cómo! ¿Que esta no es su letra?

Pepe No señora; es una imitación. Hoy se falsifica todo. Indudablemente debe ser de algún amigo que trató de bromearnos. (Aparte.) Si se lo cree me he salvado.

Adelina ¿De manera que tú sigues resistiéndote á confesar?

Pepe Pero mujer, ¿no te juro que no es mía esta carta?

Adelina Conocerás entonces la contestación. (Enseñándole otra carta.)

Pepe ¡Qué veo!

Adelina (Leyendo.) «Colmado de los Isidros, gabinete reservado núm. 13; esta noche iré á reunirme contigo.

Pepe (Aparte.) Justo: los empleados de Correos. (Alto.) ¿Pero quién te ha contado...?

Adelina *Blanca* ó Adelina... que es lo mismo.

Pepe (Con asombro.) ¿Tú? ¿Tú?

Adelina Sí señor; yo que quería saber el alcance de su fidelidad. Adiós. (Trata de marcharse pero la detiene Pepe.)

Pepe No, no; tú no te vas sola á estas horas.

Adelina Ojo por ojo, diente por diente.

Pepe (Aparte.) Fuí un imbécil al no conocer su letra. (Alto.) ¡Ah!

Adelina ¿Qué?

Pepe (Ríe á grandes carcajadas.) ¡Ja, ja, ja!

Adelina ¿Te burlas?

Pepe (Aparte.) Me he salvado. (Alto.) ¡Ja, ja, ja! Sí, mu-

jer, deja que me ría. (Aparte.) Hagamos la última tentativa.

Adelina Me explicará usted.

Pepe (Aparte.) ¡Valor, Pepito, ó te pierdes! (Alto.) Tiene gracia, muchísima gracia. Vaya, se acabó la comedia.

Adelina ¿Qué?

Pepe Digo que se acabó la comedia. ¿No comprendes, inocente, que todo ha sido una farsa?

Adelina Con que farsa ¿eh?

Pepe Pues claro, tontina. Conocí tu letra y al ver que los celos te habían puesto la pluma en la mano, quise darte una lección.

Adelina No, no, no. (Vacilando.) Y te marchabas á la cita.

Pepe ¿Pero crees tú que yo hubiera sido capaz de marcharme?

Adelina (Dudando aún.) ¿No me engañas?.. ¡Júralo!

Pepe Por mi cabeza. (Aparte.) ¡Decapitado!

Adelina (Abrazándole.) ¡Pepe!

Pepe ¡Celosilla! (Aparte.) ¡Hoy creo en Dios!

Adelina Y yo que dudaba de tí.

Pepe Pues voy á demostrarte lo contrario. (Le entrega un estuche que saca del bolsillo del sobretodo.)

Adelina ¿Qué es esto?

Pepe Una pulsera que te había comprado para regalártela esta noche. (Aparte.) Era para la otra.

Adelina ¡Qué preciosa es!... Pero dí: ¿es para *Blanca* ó para mí?

Pepe Para... las dos.

Adelina ¿Me perdonas?

Pepe ¡No faltaba más!

Adelina ¿Y cenaremos solos en un gabinete reservado?

Pepe Con mil amores. (Aparte.) Estaba escrito que yo cenara en un gabinete reservado. (Alto.) En marcha. (Le ofrece el brazo que acepta Adelina, y así cogidos se acercan al proscenio.)

Adelina
Desechos ya los errores,
vamos solos á cenar...

Pepe
Si alguno de estos señores,
no nos quiere acompañar.

TELON